

## Christian Salablanca A quien llama la semilla

Por CLAUDIA FONTES

Una lluvia de semillas flota en una atmósfera abonada, una placenta de aire. Abandonan su vaina a los gritos con un *big-bang* y se dejan caer. La caída es lenta, el aire las abraza antes de dejarlas pasar. La explosión de semillas y el aire que desplazan al caer crean un alboroto melódico que el averío escucha con atención para traducir eventualmente en canción. De poder entrar a la tela, descifraríamos el diálogo subyacente en el coro de raíces–cabezas, colas de pájaros–manos y manos–alas. Pero no hace falta dilucidarlo para darnos cuenta de que estamos presenciando un concierto en un campo magnético dibujado. Lo que se muestra no es ilustración sino traducción de un aprendizaje inductivo. Los *Puricos* pueden verse como ayuda–memoria de las enseñanzas que Christian recibió de su abuelo, un señor cholo de Jilgueral de Puriscal en Costa Rica mientras aprendía a sembrar y cosechar frijoles, achiote y maíz, a curar los pies de sus mayores con las pencas de nopal, a encontrar híbridos de pájaro–rama y de oreja–brote en su imaginación. Instrucciones–partituras que, a su vez, flotan ahora en W, para que aprendamos a palpar y a oír, más que a ver. Para que entrenemos la imaginación en la escucha de la polifonía interespecial, siempre disponible para quien quiera apreciarla. Para que entendamos no sólo a quién llama la semilla, sino para qué.

Cerca, las *Esculturas para sonido* nos invitan a poner los dibujos en acto. Flautas y sonajeros tallados en madera y palmera de chonta que son híbridos entre escultura e instrumento musical, ave ficticia e invento aerófono a la vez. Por ellos circula la memoria de la savia vegetal, de la saliva de pájaro y del soplo humano que al entrar en diálogo devienen paisaje sonoro. Sus voces se ponen de acuerdo en un tercer sonido, en una trama sonora que inunda la sala y subraya el potencial latente en la presencia de estos instrumentos y en nuestra presencia, los visitantes.

Finalmente, una pantalla nos cuenta la historia completa. “*Un pájaro le canta a otro y el otro le canta a él y a sí mismo también*” es una historia de mutaciones, un flujo imparable donde circula la materialidad de la vida y su potencia transformadora.

Es una historia animada no sólo por la técnica que la hace posible, sino más que nada por el ánimo de los ancestros, por el alma de los pájaros y las plantas y por la nuestra al mirarla.

Christian nos comparte un mundo sonoro en extinción, en el que el sonido de las actividades humanas de supervivencia entra en alianza con las voces no–humanas que las rodean. Juntos generan un concierto en memoria a los trabajos y los días compartidos entre plantas, humanos, semillas, y nada menos que con la tierra. Días y trabajos de beneficio recíproco, de intimidad y respeto por el ciclo de la vida de los otros que nunca es ajeno, es siempre propio y como tal se lo cuida. A pesar de la estructura colonial —diseñada para controlarlo todo— la herencia huérfana de esa tierra se cuela en las prácticas cotidianas de cuidado y sanación que le han llegado a Christian a través de la memoria de sus abuelos. Este es un viaje personal y político al mismo tiempo, en tanto aspira a remediar una ofensa colonial y a reponer modos de estar en el mundo que se encuentran amenazados. Un *intercovery*, diría el poeta caribeño Kamau Brathwaite: una práctica artística que —en oposición a *discovery*— aborda un viaje personal hacia el legado ancestral para terminar rescatando una identidad colectiva. Es claro que la identidad colectiva que Christian encuentra en su viaje es más que humana: la semilla nos llama, su llamado es urgente, y dice que quiere cuidarnos.



Christian Salablanca  
UN PÁJARO LE CANTA AL OTRO...  
23.08.2025 -15.02.2026  
W-galería  
Defensa 1369 Buenos Aires  
w-w.ar